

IDEAS, MATERIALES Y PRÁCTICAS FREINET EN ESPAÑA DURANTE LA II REPÚBLICA

IDEAS, MATERIALS AND PRACTICES OF FREINET IN SPAIN DURING THE SECOND REPUBLIC

José Luis Hernández Huerta¹

EUE de Palencia – Universidad de Valladolid. España
e-mail: jllhuerta@mac.com

Laura Sánchez Blanco

Universidad Pontificia de Salamanca. España
e-mail: lsanchezbl@upsa.es

RESUMEN

Tempranamente, los postulados sobre educación de Celestín Freinet, en su empeño de dotar a la Cooperativa de Enseñanza Laica de un carácter internacional, trascendieron las fronteras francesas, difundándose por buena parte de Europa, así como por otras regiones más alejadas, como fueron América y el extremo Oriente.

España no quedó al margen de tales influjos. Y, rápidamente, se hizo eco de las propuestas educativas y las técnicas escolares de la Escuela Moderna francesa, conformándose, paulatinamente, siguiendo la estela del grupo francés, un movimiento de maestros, materializado y organizado en torno a la Cooperativa española de la Técnica Freinet, que contó, al final de su trayectoria, en 1939, con más de doscientos integrantes.

En este estudio se ahonda en la cultura escolar freinetiana vigente en España durante los años 30 del siglo XX, en las ideas que guiaron las técnicas de la Escuela Moderna, la forma de proceder con las mismas y en los materiales y las realizaciones de la Cooperativa española de la Técnica Freinet, especialmente en los cuadernos escolares, en los exteriores e interiores de éstos.

Palabras clave: Freinet, España, Segunda República, Escuela Moderna, Cultura escolar, Cuadernos escolares.

ABSTRACT

Celestín Freinet's efforts to assign an international nature to his Cooperative of Lay Education, crossed the French frontiers. His ideas reached thus very early on many parts of Europe, as well as more distant regions such as America and the Far East.

Spain was not left out of this phenomenon and very quickly the educational ideas and the school techniques of the French Modern School were adopted by local teachers who followed the path of

Recibido: 1/IX/2013. Aceptado: X/2013

¹ Parte de esta investigación ha sido financiada por la Comunidad de Castilla y León y el Fondo Social Europeo (ORDEN EDU/878/2004. BOCyL de 14 de junio de 2004).

the French movement. As a result a Spanish movement emerged around the Spanish Cooperative of Freinet's techniques, which consisted, at the last phase of its existence, of more than 200 members.

In this study I explore the Freinet school culture in Spain in the 1930s of the 20th century, the ideas that guided the Modern School, and the ways they were carried out by the Spanish Cooperative of Freinet's techniques. I especially look at school notebooks, both inside and outside.

Keywords: Freinet, Spain, Second Republic, Modern School, School culture, School notebooks, Freinet's Techniques.

INTRODUCCIÓN

La educación occidental vigente durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX se caracterizó, entre otras cosas, por el riesgo y el atrevimiento, por un decidido empeño por ensanchar las fronteras de la pedagogía, por explorar nuevas formas de enseñanza, más activas y respetuosas con las posibilidades, intereses y necesidades de la infancia y por otorgar a la escuela otros fines, tendentes al logro de un mundo más habitable.

Entre las propuestas de la nueva educación destacan las innovaciones escolares iniciadas en Francia por Celestín Freinet en la medianía de la década de 1920, innovaciones que dieron lugar a un amplio y novedoso proyecto de renovación escolar y transformación social, conocido como Escuela Moderna, organizado y materializado en torno a la Cooperativa de Enseñanza Laica (CEL).

Este movimiento pretendía conseguir una auténtica escuela popular, viva y dinámica, abierta y receptiva a los estímulos del medio donde estaba inserta, en constante conexión con el entorno social y cultural, orientada por el sentido común, renovada y modernizada mediante el tanteo experimental y unas técnicas de enseñanza sencillas, económicas y eficaces, como fueron el texto libre, la imprenta escolar, la correspondencia interescolar, el fichero escolar cooperativo, las visitas y excursiones de los escolares a lugares alejados o lejanos geográficamente. La escuela, en última instancia, debía de ser capaz de propiciar una sociedad armoniosa y equilibrada, un mundo más habitable y de conquistar un futuro mejor, más libre, más justo, más solidario (Freinet, 1972).

Para tales empeños, la cooperación, entendida como solidaridad en los esfuerzos y comunicación, “como gestión de la vida y del trabajo escolar por parte de los propios usuarios” (González Monteagudo, 2013), se presentó como un medio muy a propósito para el funcionamiento de la CEL, fue uno de los pilares, quizás el principal, sobre los que se sustentó la actividad de la Escuela Moderna. Aquella no era un “complemento o añadidura a la tarea educativa, sino (...) un componente intrínseco y conformador de todas las actividades” (González Monteagudo, 1986): Impregnaba y marcaba el quehacer pedagógico por entero, surgido del esfuerzo común de maestros y alumnos, y permitía asimismo mantener una actitud abierta y receptiva ante otras teorías de la educación. Pero esto no era suficiente. Era necesario crear un ejército internacional de maestros valientes e inquietos, capaces de hacer frente a la deplorable situación de las pequeñas escuelas rurales populares, “sobrecargadas de matrícula, mal instaladas, desprovistas de todo material y de toda comodidad, y en eterna y trágicamente acosadas por la opresión social y económica” (Freinet, 1936), y a las penurias de medio social, cultural y geográfico donde estaban insertas, “organizados como francotiradores, al margen de la ortodoxia docente y trabajando contracorriente, incluso clandestinamente, para renovar la escuela del pueblo” (Freinet, 1983).

Los esfuerzos y las energías invertidas por el educador francés dieron resultado. Durante la década de 1930, hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la CEL y el amplio movimiento de renovación escolar que inspiraba se consolidó y extendió. Muy pronto, sobrepasó las fronteras francesas, haciéndose eco en buena parte de Europa, llegando hasta algunos países de América Latina e, incluso, hasta el lejano Oriente (*Pioners du Mouvement Freinet -de l'entre-deux-guerres*). Y es que, ya en 1928, Freinet tenía meridianamente claro que “ni que decir tiene que nuestro trabajo será decididamente internacional. La pedagogía actual no puede conocer fronteras y procuraremos derribar todos los obstáculos que las lenguas erigen entre los maestros del pueblo” (Freinet cit. en Freinet, 1983).

España no quedó al margen de la onda expansiva de la CEL y del movimiento internacional de maestros que la alimentaba². Muy al contrario. Fue donde Freinet encontró a los primeros adeptos internacionales. Ya en noviembre 1926 circulaban por el escenario español las ideas y prácticas freinetianas, gracias al joven maestro Sidonio Pintado Arroyo (1926), que las dio a conocer en un artículo “La imprenta en la escuela”, aparecido en la revista *El Magisterio Español*. Poco más tarde, el inquieto maestro Manuel J. Cluet (1929a; 1929b) escribió dos artículos de calado en la *Revista de Pedagogía*, titulados “La educación nueva en la práctica. La imprenta en la escuela” y “Manera de construir el modelo de 1928 de la prensa escolar Freinet” (Cluet, 1929a; 1929b). Y ese mismo año de 1929, el profesor de la Normal de Lérida Jesús Sanz regresó de una larga estancia en el Instituto J. J. Rousseau de Ginebra donde tuvo la ocasión de conectar directamente con Freinet; a su regreso trajo consigo varias publicaciones del grupo francés y materiales suficientes como para poner en práctica la imprenta en la escuela, cosa que comentó con Herminio Almendros, inspector de primera enseñanza de Lérida, y éste, a su vez, con algunos maestros bajo su cargo que formaban parte del grupo *Batec*, una organización de maestros que desde hacía unos años operaba en tierras leridanas y que aspiraba a hacer de la escuela algo mejor³.

Fue entonces cuando las noticias sobre las novedosas técnicas comenzaron a volar de escuela en escuela, gracias a los *batecs* —así se llamaba a las reuniones del mencionado grupo—. Y más rápida y decididamente, aún, lo hicieron a partir de 1932, año en el que Herminio Almendros publicó el libro *La imprenta en la escuela*, que gozó de gran difusión y cálida acogida en el gremio de maestros, quizás porque daba solución a algunos de los problemas más acuciantes de la escuela primaria y las ideas en él vertidas estaban en plena sintonía con la política educativa de la Segunda República española. Pronto surgieron simpatizantes de la Escuela Moderna francesa diseminados por la geografía española, conformando, paulatinamente, el archipiélago escolar freinetiano. Y, al poco, se constituyó, tomando como referente la CEL, la Cooperativa española de la Técnica Freinet, cuyos propósitos no eran otros que:

-
- 2 Existe una amplia bibliografía sobre la influencia de Célestin Freinet en España durante la década de 1930. Entre los estudios publicados recientemente destacan los de Zurriaga (2012) y Hernández Huerta (2012a).
 - 3 El grupo *Batec* una organización de maestros que operaba en tierras leridanas desde hacía unos años y que pretendía hacer de la escuela algo mejor. El estudio más completo sobre este movimiento es el de Fernando Jiménez Mier y Terán (2007).

“1. Adquirir, fabricar y hacer circular todo el material necesario para el desarrollo de la técnica Freinet o imprenta escolar; 2. Intervenir cerca de las casas y constructoras y abastecedoras para obtener los materiales; 3. Facilitar a los adherentes la adquisición del material tipográfico y auxiliar necesario; y 4. Construir por acumulación de fondos de reserva y de cuantas aportaciones puedan conseguirse, un capital colectivo indivisible destinado a la expansión de la imprenta en la escuela y de toda organización juzgada útil al desenvolvimiento de la cooperativa” (Jiménez Miert y Terán, 2012).

Los logros acumulados por ésta y por el movimiento freinetiano que la alimentaba en el tiempo de vida de la Segunda República fueron muchos y notables. En julio de 1933, el profesor Jesús Sanz invitó a Freinet a la Escuela de Verano de la Normal de la Generalidad, donde impartió dos conferencias y realizó demostraciones. En julio de 1934, se celebró en Lérida el I Congreso de la Imprenta en la Escuela. En marzo de 1935, apareció el primer número del boletín *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, que fue el órgano de comunicación de la Cooperativa, escrito “desde la escuela misma, en las encrucijadas del diario camino, frente a la escuela real, no frente a la ideal escuela de tantas lucubraciones (...) realizado por los propios maestros interesados en el trabajo de renovación escolar en que tienen confianza” (Redacción, 1935a). En julio de ese mismo año, tuvo lugar en Huesca el II Congreso de la Imprenta en la Escuela, durante el cual la Cooperativa quedó definitivamente constituida. Asimismo, se puso en marcha el fichero escolar general, se fundó una línea editorial propia, que se encargó de la publicación de *Lo que escriben los niños* y de la traducción al español del libro de Freinet *L'imprimerie à l'école*, se crearon algunas cooperativas infantiles, se editaron más de ciento setenta cuadernos escolares, la mayoría mediante el uso de la imprenta escolar, se tejó una tupida red de intercambios escolares y se organizó un *ejército* de maestros compuesto por más de doscientos treinta *francotiradores*.

Finalmente, se proyectó el III Congreso de la Imprenta en la Escuela, que se iba a celebrar en Manresa durante el mes de julio de 1936. Estaba previsto que, en el transcurso del mismo, entre otras cosas, se renovara parte del Consejo de Administración de la Cooperativa y se distribuyese la traducción del libro de Freinet *L'imprimerie à l'École*. Pero el Congreso no se pudo celebrar, el libro fue imposible distribuirlo y algunos proyectos, como la discoteca y la cinemateca, quedaron en el aire, pues la guerra civil española había estallado y, con ésta, comenzaron las depuraciones administrativas, los juicios militares, los fusilamientos y los exilios. Era el principio del fin de la primera época del movimiento Freinet español.

EL IMAGINARIO PEDAGÓGICO FREINETIANO VIGENTE DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Durante los primeros años de vida del movimiento Freinet español, hasta 1932, los maestros tan sólo tuvieron a su disposición las experiencias personales de algunos compañeros, las informaciones recibidas en los *batecs*, los textos originales de Freinet, en caso de que pudieran hacerse con ellos, y unas pocas publicaciones en español (Pintado Arroyo, 1926; Cluet, 1929a; 1929b). En éstas se describió prolijamente la forma de construir la imprenta escolar y el modo de manejarla y se manifestó una absoluta confianza en las posibilidades que entrañaban las técnicas Freinet, considerándolas como algo “totalmente original y de gran interés educativo” (Pintado

Arroyo, 1926) y “un medio muy a propósito para *vitalizar* la enseñanza” (Cluet, 1929a). Pero en aquéllas se prestó poca atención a las ideas que alimentaban y daban sentido a las técnicas de la Escuela Moderna francesa.

La segunda fase de recepción, divulgación y desarrollo español de las ideas de la Escuela Moderna francesa se condensó en las publicaciones de Herminio Almendros (1932a; 1932b; 1932c; 1932d; 1933) y Manuel Juan Cluet (1933) en la *Revista de Pedagogía*. En estos textos se ofreció una panorámica más acabada de las posibilidades educativas que entrañaba el trabajo con la imprenta en la escuela, el texto libre y la correspondencia escolar, se profundizó en los postulados que orientaban las técnicas Freinet y se advirtió de la conveniencia de poner a disposición de los niños los avances tecnológicos del momento, como eran la radio, los discos y el cine. La obra más importante, de mayor calado e impacto fue el libro de Almendros (1932b) *La imprenta en la escuela*, que fue el más riguroso y exhaustivo esfuerzo de síntesis de los planteamientos de la Escuela Moderna francesa.

La tercera y última fase se focalizó en el boletín *Colaboración* (1935-1936) y en los Congresos de la Imprenta en la Escuela. El primero fue el medio que utilizaron los maestros para profundizar en las ideas que alimentaban y daban sentido a las técnicas Freinet, compartir inquietudes, experiencias e innovaciones escolares, discutir acerca de la trayectoria que habrían de seguir algunas de las actividades de la Cooperativa y tener noticia de novedades pedagógicas de España y del extranjero. Los congresos, por su parte, fueron espacios idóneos para la formación libre de los maestros, para el intercambio de pareceres y aventuras pedagógicas, y para la discusión acerca de los principios, los medios y los fines de la escuela, de la situación y los retos de la escuela rural primaria, de las implicaciones sociales y las posibilidades de progreso de las técnicas Freinet.

Así, poco a poco, el imaginario pedagógico freinetiano español vigente durante la Segunda República fue tomando forma y enriqueciéndose con las aportaciones de unos y otros. El resultado fue un buen número de publicaciones que delimitaron de forma precisa de las técnicas Freinet y aportaron un conjunto bastante claro y acabado de ideas en torno la imprenta en la escuela, el texto libre, la correspondencia escolar, el fichero escolar, el cine, la radio y los discos.

La imprenta en la escuela era una herramienta capaz de modernizar, dinamizar y vivificar la escuela, en torno a la cual se articulaba el quehacer diario de maestros y alumnos. Ponía solución a los problemas de la enseñanza individualizada, respetando la espontaneidad, la curiosidad y la natural pulsión de los niños hacia el *trabajo libre* y con sentido. Liberaba “al niño de su peor enemigo: el maestro” (Benaiges Nogués, 1935a), y a la escuela de disciplinas, horarios y programas asfixiantes, desquiciados, estériles y ajenos a la vida (Almendros, 1932b). Posibilitaba que el aprendizaje de la lectura y la escritura se lograra de forma natural, casi espontánea. Propiciaba en la clase un clima de colaboración, cooperación y solidaridad en los esfuerzos. Facilitaba la creación de tiempos y espacios propicios para la comunicación libre y despreocupada de los niños, a cierta distancia de la mirada del maestro. Y, combinándola con el *texto libre* y la *correspondencia escolar*, hacía que la escuela se abriera a la vida y que ésta entrara a raudales en el aula, suplantando, así, las cansinas rutinas por un ritmo y un contenido proporcionados por la misma existencia:

“Puesto que se puede imprimir el propio pensamiento de la clase hagamos hablar a los niños. Nada de lecciones. Hablemos con ellos, entre ellos, con el propósito de que confiadamente cuenten las

pequeñas incidencias de su vida diaria, de su vida de niños, dando libre cauce a su necesidad de expresión espontánea (...) Dejemos a los pequeños impresores trabajar en paz. Inútil vigilar. El interés del trabajo tiene una raíz profunda. Hay una mutua ayuda para conseguir la perfección de las líneas. Nadie se desanima.” (Almendros, 1932d).

La imprenta, además, situaba al niño en el epicentro de la actividad escolar. Los muchachos, tocando, componiendo y descomponiendo el lenguaje, se convertían artífices de su propio pensamiento, lo creaban, lo construían y, luego, lo fijaban en cuartillas que les trascenderían, descubriendo con asombro y satisfacción que su trabajo no se destruía, que sus ideas y deseos más íntimos no se volatilizaban una vez finalizaba la jornada y que, además, serían leídos y apreciados por compañeros, amigos y familiares. La imprenta, así, dejaba de ser divertimento o emulación para convertirse en algo mucho más serio, en trabajo libre y responsable del que los niños estarían orgullosos y afrontarían con ganas e ilusión.

“Ahora El Niño, nuestro niño va a la Escuela, nuestra escuela sencillamente a esto: a hacer su obra, a inventar, a construir, lo mismo que para sí mismos, crean los mayores, su verdadero, auténtico libro de lectura, el suyo, el del niño. Y puede contestar a cualquier sensato que le pregunte: -Yo voy a la Escuela a trabajar” (Redacción, 1935b).

El resultado material de esta actividad era el cuaderno o periódico escolar, también llamado libro de vida. Pero la originalidad de la imprenta no residía en sí misma o en el mero arte de imprimir, pues ya había precedentes, como la experiencia de Decroly, sino en el uso que de aquella se hacía en la escuela, en “colocar al niño de cinco o seis años delante de una caja de imprenta, ponerle en las manos un pequeño componedor y hacerle componer un texto conocido de todos y que ha de imprimirse en el acto” (Almendros, 1932d). Esto es que, por sí sola, la prensa no tenía valor extraordinario, era un artefacto más que utilizar rutinariamente en la escuela. La imprenta cobraba vida cuando se la alimentaba con trabajo, mucho trabajo, libre y responsable, y se la convertía en catalizador de los impulsos creativos y los esfuerzos cooperativos de los muchachos. Y hallaba su sentido y razón de ser en el texto libre, uno de los puntos neurálgicos, si no el principal, de la actividad freinetiana:

“Se ha dicho ya en *Colaboración*, al probar que el primer postulado de *nuestra Técnica* es la expresión libre. Lo hemos dicho, al afirmar que el valor de la *Técnica* no está en imprimir. Hay que repetirlo. Y habrá que gritarlo: el valor de la *Técnica* no está en imprimir. Imprimir es cosa indispensable, pero no fundamental. Tampoco esta en componer, ni en escribir o redactar, ni en dibujar, ni en grabar. Cada una de esas cosas, así, aisladas son bien poca cosa: realizaciones más o menos brillantes de muy escaso valor educativo. El conjunto de todas ellas es la *Técnica*. ¡Nada menos!” (Redacción, 1935b).

El *texto libre*, pues, era el punto de arranque de la imprenta en la escuela, la técnica con la que esta otra cobraba verdadero significado. Se trataba de que los niños tomaran libremente la palabra, que pensasen, hablaran y escribiesen sobre asuntos que en verdad les apasionaban, de cosas que veían, sentían, vivían y soñaban, cuestiones por las que compañeros de clase, vecinos del pueblo y habitantes de otras escuelas y localidades sentían un común interés (Almendros, 1932b; 1932d; 1935a).

“(…) los niños cuentan desde los cinco años cosas sabrosísimas, que luego escriben, imprimen y leen con placer, porque son manifestaciones de su vida y de su espíritu que sienten y viven y por las cuales se interesan los demás, afirmándose su personalidad (...)” (Cluet, 1929a).

De este modo, los niños aprendían, en otras cosas, a valorar la palabra como instrumento para designar la realidad y vehículo de ideas, pensamientos y sentimientos y a ser un poco más libres y razonables, pues debían poner confrontar su palabra con la de los otros y lograr sobrepasar los límites de la censura, de la propia y de la ajena. El texto libre, además, al buscar la manifestación íntima, sincera, de la vida de los niños, hacía posible que éstos abandonaran el mutismo que les caracterizaba al poner un pie en la escuela. Así también que las lecturas y las redacciones dejaran de ser algo desligado de los intereses vitales de la infancia, incomprensibles para los niños, artificiosas e impuestas (Almendros, 1932b; Cluet, 1929a):

“No; en la escuelas que siguen nuestra técnica los niños no son víctimas de esa suplantación. No hay redacción libre cuando el maestro impone el tema. De esta manera se coloca al niño en la situación violenta de quien ha de hablar o escribir cosas que quizás no le interesen o de las que sólo tenga una vaga idea. Nuestros niños hablan, escriben, para decir lo que sienten, lo que en el ámbito de su vida en torno y de su intimidad tiene un sentido preciso, personal” (Almendros, 1935a).

La *correspondencia escolar* fue el complemento perfecto del *texto libre* y la *imprensa en la escuela*, la consecuencia lógica, el instrumento con el que éstas cobraban una nueva dimensión y la escuela un verdadero carácter internacionalista. Lo que los niños escribían sería leído con interés en escuelas de otros pueblos, de otras regiones de España, de otros países, que, a su vez, corresponderían enviando materiales de igual naturaleza. Cada intercambio establecido significaba abrir una ventana al mundo en la escuela, ampliar la percepción de la realidad de sus habitantes, aumentar el tipo y el número de estímulos susceptibles de ser aprovechados por maestros y alumnos (Almendros, 1932b).

Esto hacía, además, que los muchachos tuviesen un interés aún mayor y constante en el trabajo con la imprenta, ya que, periódicamente, tenían la oportunidad de experimentar la sensación de descubrir y explorar algo por primera vez, aunque fuese de forma indirecta o vicaria. También les animaba a ser más cuidadosos en su trabajo y a desarrollarlo con mayor criterio, pues debían seleccionar mejor los temas y esmerarse al máximo en los textos, necesariamente más claros, vivos e ilustrativos.

Se trataba, en última instancia, de tejer una red de comunicación para la infancia que posibilitase el intercambio fluido de ideas, experiencias, costumbres, deseos y afectos entre niños de las diferentes regiones de España y que facilitase la misma comunicación con escuelas de Europa y América, especialmente con la de habla hispana, pues no existía la barrera del idioma, de modo que “niños de todos los climas vayan tejiendo una red de simpatía sobre el área del mundo” (Almendros, 1932a):

“Ciertamente que la diferencia de lengua presenta a la correspondencia internacional una desalentadora dificultad, pero sobre que esa dificultad puede salvarse, nosotros no podemos olvidar que la adhesión espiritual de la grande América de habla española puede ser nuestra exenta empresa inmediata. La escuela española ha de mirar a todos los rumbos más a la América hispana. Niños

americanos y niños españoles pueden prepararse para la gesta de una integración ecuménica” (Almendros, 1932a).

El *fichero escolar*, por su parte, representaba la alternativa a los manuales escolares al uso, en los que los conocimientos solían estar presentados con falta de rigor y de forma artificiosa, y el suplemento a la biblioteca escolar, necesaria, pero cara y en muchas ocasiones poco selecta y escasa de fondos bibliográficos. El fichero era un recurso que hacía posible la individualización de la enseñanza y facilitaba y potenciaba la autoeducación de los niños, respetando intereses, ritmos y estilos de aprendizaje. Era, asimismo, una técnica auxiliar capaz de enriquecer el trabajo con la imprenta en la escuela: permitía matizar y precisar las ideas, los datos y los hechos de los textos libres, ya que las fichas eran documentos que contenían informaciones valiosas relativas al cálculo, la geografía, la historia, las ciencias naturales, las bellas artes, etc., que posibilitaban a los muchachos ampliar, de forma expeditiva y con sentido, lo visto y aprendido en la vida (Almendros, 1932b).

El fichero escolar general, a fin de cuentas, debía aspirar a convertirse en un centro de documentación universal dentro de la escuela, repleto de fichas de fácil manejo, elaboradas rigurosamente, bien pensadas, con contenidos veraces y contrastados, redactados y expuestos de forma clara y sencilla, adaptados a la estructura de la vida y a los intereses de los niños, acompañados siempre de un dibujo o fotografía que los ilustrase y acercase a los niños (Almendros, 1935b). Así, el fichero escolar se convertía en un

“(…) recurso magnífico en el proceso autoeducativo. El hallar en él la información requerida, la posibilidad y necesidad de su ampliación constante, inagotable, su sentido de revisión y de perfectibilidad y la ventaja de su manipulación y ordenamiento son sus méritos esenciales” (Bravo, 1935).

El *cine, la radio y los discos*, lo mismo que el *fichero escolar*, eran técnicas complementarias que permitían modernizar la escuela, poniendo a su servicio “los medios que la civilización ofrece a la obra educativa” (Almendros, 1933), y ampliar los horizontes de la misma, acercando más aún la vida, ofreciendo a los muchachos fragmentos de realidades distantes en tiempo real y otros que, de no ser por tales herramientas, permanecerían sin explorar. Pero no valía cualquier película, disco o programa de radio ni utilizar caprichosamente tales herramientas. Era preciso tener en cuenta algunas consideraciones y recomendaciones para que el trabajo tuviese verdadero sentido y significado educativo. En primer lugar, películas, discos y programas radiofónicos no debían convertirse en cómodos sustitutos de las lecciones eruditas y los manuales escolares, ni en actividades rígidas y apáticas en las que los niños reciben pasivamente ideas, informaciones e impresiones. Y, en segundo término, era menester hacer una cuidadosa selección de los contenidos, siempre adaptados a los motivos, necesidades y apetencias de los niños, que solían girar en torno actividades regionales, deportes, narraciones ilustradas, paseos y excursiones a entornos naturales, etc. Teniendo en cuenta estas advertencias, se consideró que, de los tres avances tecnológicos, el disco era el instrumento que mejor se adaptaba y que mayores beneficios reportaría a la actividad escolar, ya que

“(…) permite un mayor cuidado en la realización; en él pueden eliminarse las faltas de lo improvisado para conseguir el documento perfilado, perfecto, definitivo. El disco se guarda como un libro precioso, tiene sus mismas condiciones de permanencia y está a nuestro alcance tantas veces como de él hayamos necesidad” (Almendros, 1933).

PRÁCTICAS ESCOLARES FREINET EN LA ESPAÑA REPUBLICANA

Fueron diversas las prácticas Freinet que encontraron acomodo en las escuelas españolas durante la década de 1930. Se ensayaron fórmulas de organización y gestión escolar que hacían de los muchachos protagonistas de su formación y educación. Se organizaron numerosos paseos pedagógicos a puntos de interés local y excursiones y colonias escolares a lugares más alejados, a veces a cientos de kilómetros de distancia. Se procuraron poner a disposición de la escuela algunos de los avances tecnológicos de su tiempo, como eran el cine, la radio y la fotografía. Pero el texto libre, los grabados en linóleo y la imprenta en la escuela fueron, desde el principio, las técnicas Freinet más genuinas y visibles de las aplicadas en las escuelas españolas, resultando de su combinación el cuaderno o periódico escolar, también llamado libro de vida, y una tupida red de comunicación para la infancia.

Hasta el momento, se han podido catalogar ciento setenta y cinco títulos de periódicos escolares tipo Freinet, la mayoría publicados durante los años que median entre la publicación del libro de Herminio Almendros *La imprenta en la escuela* y el comienzo de la guerra civil, aunque en el transcurso de ésta algunos cuadernos siguieron editándose e, incluso, aparecieron nuevos títulos (Hernández Huerta, 2012; Agulló Díaz, 2012; Campaner, 2012; Costa Rico, 2012; Escribano et al., 2013; Jiménez Mier y Terán, 2012). Esta especie de cuaderno se convirtió en el epicentro del quehacer escolar. Era la materialización de un proceso colectivo largo y laborioso, la actividad que más tiempo ocupaba y que más beneficios educativos y formativos reportaba. Así lo expresó el maestro Farré Solé:

“Enumerar el provecho que sacamos del taller y de la imprenta es imposible, aunque intentaré hacerlo: Ortografía al componer y corregir las pruebas; expresión libre que acaba con las redacciones amaneradas de los *deberes* (léase suplicios), profundas y provechosas consecuencias morales, estudio de la Naturaleza, por medio de la observación directa, Geografía con el intercambio, agilidad de pensamiento, alegría infantil, comunicación de la Escuela con el exterior... creo que es bastante” (Farré Solé, 1935).

A pesar de que hubo diferencias, en función de las peculiaridades de la escuela y del grupo de alumnos y del talante y la habilidad del maestro, la forma de organizar el trabajo con la imprenta en la escuela siguió una línea de actuación general. Los niños llevaban a la escuela textos escritos por ellos mismos, de forma individual o en equipo, con variedad de formas, estilos y temas, en la inmensa mayoría de las ocasiones elegidos libremente, siempre con interés, sentido y significado íntimo y sincero, entre los cuales destacaron, por su frecuente aparición, los relativos a: educación y la propia técnica; cultura general, local y regional; naturaleza, animales y paisajes; cuentos y otras formas de literatura infantil; juegos infantiles; vida cotidiana y en familia; excursiones y paseos pedagógicos, etc. Después, los escritos eran leídos en voz alta y sometidos a la valoración de los compañeros de clase, que, por común acuerdo, seleccionarían para su revisión, corrección e impresión aquellos considerados de mayor interés y originalidad. Éstos se copiaban en la pizarra. Entonces, se iniciaba la fase de corrección lingüística, siempre respetando la idea original del texto, primero a cargo de los alumnos y, luego, una vez agotados los recursos de éstos, a la del maestro,

“(…) sin titubeo alguno. Las palabras, al fin y al cabo, no son más que vehículos de las ideas. Tal como nos las dan hechas las utilizamos. En nada afecta a la personalidad. En cambio, no seré yo

quien dé una idea hecha al niño, aunque el escrito la reclame. La idea, si ha de tener valor, es algo que ha de nacer de cada uno. Algo de propia elaboración, característico y fundamental en la personalidad. Dar palabras es ilustrar; dar ideas es entorpecer” (Benaigés Nogués, 1935a).

Posteriormente, una vez que se contaba con la versión definitiva del escrito, comenzaba lo que el maestro Simeón Omella Ciprián denominó “el ritual de impresión” (Gertrúdx, Romero de Ávila, 2002): Los muchachos, con cuidado y gran expectación, colocaban los tipos en los componedores y éstos, a su vez, sobre la plancha de la imprenta y, ya justificados y verificada su corrección por el maestro, se procedía a la impresión de los trabajos; el resultado era siempre un texto que expresaba con corrección lo que los niños querían decir:

“La impresión es la síntesis del proceso educativo. Los niños se ven allí, en la hoja, reflejados. Sus andanzas, sus pensamientos, sus explosiones aparecen esculpidas para hacerse universales. Es la dignidad en forma de orgullo que vibra por los ámbitos” (Benaigés Nogués, 1935a).

Los cuadernos escolares, además de la forma de realización, presentaron otras características comunes entre sí. Fueron impresos en cuartillas de papel con el grosor y la textura apropiados para el trabajo con la imprenta. El tipo de letra utilizado era el facilitado la Cooperativa española de la Técnica Freinet, variando tan sólo el cuerpo del mismo, más pequeño para los mayores y más grande para los de menor edad y para rubricar los títulos o resaltar algún tipo de información. Los títulos, elegidos por los muchachos, fueron sugerentes, vivos y coloridos, representativos de las realidades y de los propósitos de los escolares. La composición respondía a un esquema básico: Se intercalaban entre los textos dibujos, en blanco y negro o coloreados en azul, verde, rojo o amarillo, que complementaban a los primeros o al margen del tema de la redacción, como elementos con entidad propia, con sentido y significado en sí mismos (Hernández Huerta, 2012).

Aunque lo habitual fue que los maestros trabajasen en la escuela con los materiales recomendados y suministrados por la Cooperativa, los hubo que, por cuestiones económicas, no pudieron adherirse a ésta y tampoco contaron con los instrumentos específicamente diseñados para el trabajo con la imprenta. Esto no fue óbice para que desarrollasen su quehacer escolar según la filosofía educativa que subyacía a las técnicas de la Escuela Moderna francesa. En tales casos, los maestros se sirvieron de artefactos más económicos y sencillos, aún, pero igualmente idóneos para sus propósitos, aunque los resultados fuesen menos vistosos y llamativos. En ocasiones, utilizaron ciclostil, en otras, máquinas de escribir al uso y, en contados casos, fueron los propios maestros los que se encargaron de plasmar, con paciencia y esfuerzo, los pensamientos infantiles en cuartillas de papel no siempre de la mejor calidad, utilizando para ello el clásico plumín. También los hubo que se confeccionaban en imprentas comerciales, lo que, en gran medida, desvirtuaba la técnica Freinet, pues los alumnos dejaban de ser los constructores de sus propios textos (Hernández Huerta, 2012).

Asimismo, los maestros, desde que introdujeron el texto libre y la imprenta escolar en su quehacer diario, se sirvieron de las posibilidades que ofrecía la correspondencia interescolar. Progresivamente, se abrieron vías de comunicación entre las escuelas que se iban sumando al *archipiélago freinetiano* español y algunas de éstas, no muchas, con otras de Europa -Francia, Bélgica, Suiza, Bulgaria, Hungría- y América -Estados Unidos, Argentina, México, Uruguay y Venezuela- (Hernández Huerta, 2012).

En un principio, hasta que la Cooperativa empezó a consolidarse, los intercambios se establecieron de forma libre y espontánea, lo que ofrecía una comunicación más viva y fluida, originada por un sincero interés, pero limitada por los contactos, las habilidades y la experiencia del maestro y a la voluntad, diligencia y responsabilidad de las escuelas corresponsales. Al parecer, esto último distorsionó las redes de comunicación creadas para la infancia, pues, en ocasiones, los remitentes encontraron el silencio como respuesta, repercutiendo en el estado de ánimo de los niños:

“(…) este intercambio se ha venido haciendo hasta ahora de una manera desorganizada y caprichosa. Algunas de las escuelas han enviado sus impresos a otras veinte o treinta, y en correspondencia, no han recibido respuesta sino de un número muy escaso.

Creemos que esto es desmoralizador, porque lleva a los niños a la desconfianza y al desánimo, y estamos convencidos de la necesidad de formar verdaderos grupos devotos de un trabajo organizado por el que deben todos, niños y maestros, comprometer su responsabilidad” (Redacción, 1935c).

Razones por las cuales se decidió incluir la regulación de los intercambios escolares en el orden del día de la Asamblea General de la Cooperativa de 1935, celebrada durante el Congreso de Huesca de 1935, donde se aprobó el *Reglamento del Servicio de correspondencia interescolar nacional* (Redacción, 1935c). Este reglamento estableció tres tipos de intercambio. Uno regular, diario o cada dos días, entre un par de escuelas corresponsales, que consistía en el envío de veinte o treinta ejemplares de cada cuartilla impresa. De modo que los muchachos fuesen elaborando dos *libros de vida*, el realizado por ellos mismos y el recibido de la escuela corresponsal; este tipo de intercambio se podía complementar con epístolas, el envío de fotos, postales, materiales diversos e incluso la visita de niños provenientes de otros pueblos y regiones de España, para que los escolares tuviesen la oportunidad de conocerse íntimamente. Otro tipo de intercambio se realizaría entre ocho clases de un mismo equipo que, cada quince o treinta días, enviarían el cuaderno impreso -limpio y legible- a otras clases. Y el tercero eran los intercambios libres complementarios, tal como se habían realizado hasta ese momento. Del éxito o fracaso de este último la Cooperativa no se responsabilizaba. No así de los dos primeros, para lo cuales se establecieron algunas normas:

“1.º El intercambio es obligatorio para todos los miembros del equipo. 2.º Este intercambio supone el envío, por lo menos una vez al mes, de impresos limpios y legibles. 3.º En caso de que, por circunstancias justificadas, una clase corresponsal no pueda imprimir debe advertirlo inmediatamente a sus corresponsales, quedando obligada a compensar el valor aproximado de los impresos recibidos, por el envío de documentos manuscritos, postales, objetos diversos, etc. Puede, además, si así lo desea, ser reemplazada en el equipo en cualquier momento, por nuevas clases que agradecerán el poder entrar a formar parte de una comunidad de trabajo organizado. 4.º En caso de queja de una de las clases del equipo, el servicio del intercambio intervendrá cerca de los interesados y podrá, si es preciso, reemplazar inmediatamente la clase morosa. 5.º Las escuelas designadas para la correspondencia diaria de clase a clase, convendrán entre sí la organización de su intercambio. En caso de queja de una de las dos clases, el servicio de la Cooperativa podrá hacer otra designación. 6.º Se recomienda a cada clase que, al principio del curso o inmediatamente después de su adscripción a un equipo, haga conocer por redacciones, mapas, croquis, etc., la situación exacta de su pueblo y de su región” (Redacción, 1935c).

Pero no todos los maestros estuvieron de acuerdo con reglamentar los intercambios escolares. El maestro Antonio Benaiges Nogués manifestó su disconformidad durante la celebración de la Asamblea de Huesca y, luego, en el boletín *Colaboración*, a través del artículo titulado “Intercambio

de impresos”, aparecido en el número 9, correspondiente al mes de diciembre de 1935. A su parecer, era del todo innecesario el *Reglamento*. Primero, porque poner solución a la falta de respuesta de los correspondientes era algo tan sencillo como suspender el envío de la publicación. En segundo término, porque consideraba que era más beneficioso para los muchachos ampliar el espectro de relaciones a otras regiones que difiriesen en usos, costumbres, geografía e idioma, pues las posibilidades de crecimiento y apertura al mundo de los niños se incrementarían notablemente, además de ser asuntos que, por novedosos, les resultaban más emocionantes e interesantes. Y, tercero, porque limitar las posibilidades de comunicación era ponerse un horizonte poco amplio y de escasa trascendencia. En su lugar, apostó por un estilo de comunicación libre, tal como se había estado haciendo hasta el momento, pero con más criterio y cierto orden y sentido. Propuso limitar los intercambios a las publicaciones realizadas siguiendo las técnicas Freinet, “por la razón esencial de no desvirtuar una obra tan inmensa”, ya que el “periodiquito noño y cursi (...) que nos llega de ciertas escuelas y que ponemos en manos de los niños, hace tanto o más daño que el T.B.O. y otras hierbas y muchos *modos* de antaño que hemos barrido de la escuela” (Benaiges Nogués, 1935b). Y sugirió una forma de organizar la correspondencia descentralizada, mediante *Batecs de intercambio*,

“que podrían venir a ser laboratorios de técnica *freneniana* extraescolar (...) observación concienzuda del propio medio local, regional para ir al tipo -total o parcial, pero siempre global- que a su vez sería luego parte de otro tipo más amplio y acabado, tema para el *Batec* grande, el Congreso anual” (Benaiges Nogués, 1935b).

Herminio Almendros, uno de los principales impulsores del *Reglamento*, no tardó en contestar a Antonio Benaiges Nogués por el mismo medio. Así, en el número 11 del boletín *Colaboración*, aquél realizó una enérgica, amplia y razonada defensa de la necesidad de organizar los intercambios escolares, en primer lugar, porque había que tener en cuenta que, previsiblemente, el número de escuelas partícipes del servicio de correspondencia iría en aumento, haciéndolo más complejo, y, en segundo lugar, porque el sistema de intercambio libremente establecido no era el medio más idóneo para establecer colaboraciones seguras, regulares y normales:

“La experiencia nos demuestra lo contrario. Recibimos publicaciones en la que se anuncian deplorables lamentaciones como la siguiente: *Hemos remitido cuadernos a dieciocho escuelas; en cambio, no hemos recibido más que dos.* (...) Y esto, esto es lo que no puede ni debe suceder. ¿Libertad? Para otras cosas” (Almendros, 1936).

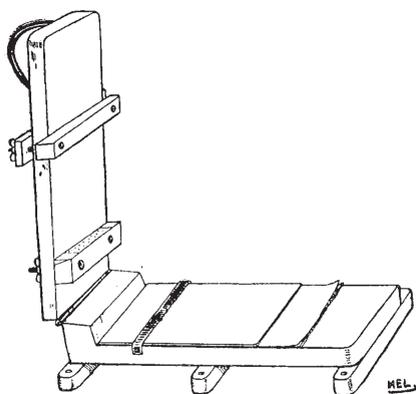
El resultado de este conflicto fue que algunos maestros optaron por seguir un intercambio escolar reglamentado y otros apostaron por una correspondencia esporádica y libremente establecida, a la que ya estaban acostumbrados, más amplia y viva, pues de esta red también participaban las escuelas que no formaban parte de la Cooperativa. Asimismo, las sugerencias realizadas por el maestro Benaiges para organizar la correspondencia tuvieron poco eco en el seno del movimiento freinetiano, pues los *Batecs de intercambio* no se volvieron a discutir y, en la práctica, algunos maestros, en contadas ocasiones, introdujeron en su circuito de publicaciones periódicos que no respetaban del todo los postulados de la Escuela Moderna francesa o que, sencillamente, eran ajenos a las prácticas Freinet.

PRENSAS Y OTROS MATERIALES ESCOLARES FREINETIANOS

Desde el principio, antes de que la Cooperativa española de la Técnica Freinet estuviese en completo y perfecto funcionamiento, los maestros españoles interesados en las técnicas de la Escuela Moderna francesa tuvieron a su disposición los datos y las precisiones técnicas para construir la imprenta escolar, así como algunas claves prácticas básicas para empezar a trabajar con ésta en sus escuelas. Ya en 1929 Manuel Juan Cluet Santiberi explicó con claridad y detalle el funcionamiento de la imprenta y proporcionó los datos suficientes para construirla. Luego, en 1932, en su libro *La imprenta en la escuela*, Almendros sistematizó, amplió y clarificó la descripción de los materiales y proporcionó indicaciones más precisas para su empleo. Y 1933, otra vez el maestro Cluet Santiberi, nuevamente en la *Revista de Pedagogía*, publicó el artículo titulado “La imprenta en la escuela. La última prensa”, a través del cual informó de los modelos de prensa escolar existentes en ese momento y presentó su propio tipo imprenta. El resultado de tales publicaciones fue una guía técnica básica, sencilla y clara para construir y proceder con la imprenta en la escuela, donde, además, se dieron varias opciones o posibilidades.

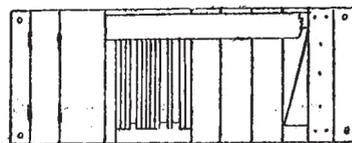
Los tipos de imprenta disponibles en la CEL en 1933 eran varios. Coexistían en el mercado y en las escuelas los más imperfectos modelos de prensa escolar, desde el *Cinup*, ideada por F. de la “Lino”, y los primeros diseños del propio Freinet, hasta los más avanzados, precisos y prácticos, como eran la prensa metálica “Freinet”, suficiente para una tirada de impresos ordinaria, y la automática “CEL”, más idónea para textos largos y tiradas más amplias (Cluet, 1933). En cualquier caso, fuera cual fuera la elección del maestro, cualquier imprenta destinada al trabajo escolar debía reunir las siguientes características:

“Para que una prensa escolar sea pedagógicamente buena debe estar al alcance de cualquier escuela y, por tanto, ha de ser económica y de sencilla fabricación, con el fin de que puedan construirla los mismos alumnos dirigidos por su maestro; de fácil manejo para que puedan servirse de ella desde los primeros años de escolaridad, y capaz de imprimir claramente una página que equivalga en extensión a la de un manual corriente” (Cluet, 1933).



Prensa «La Lino».

Figura 1: Prensa “La Lino”. Fuente: Cluet, 1929a.



Prensa «Freinet» (1927).
I. Corte horizontal.

Figura 2: Prensa “Freinet” (1927). Fuente: Cluet, 1929a.

La imprenta metálica tipo “Freinet” de 1928, suministrada por la CEL, se tomó como modelo para realizar las descripciones de las piezas, de su ensamblado, articulado, disposición y empleo (véase Figura 3). Las piezas básicas de la prensa eran: (1) zócalo de madera, (2) pie de prensa, (3) pieza giratoria, (4) pieza biselada, (5) soporte de hoja de presión, (6) hoja de presión, (7) pequeñas bisagras, (8) bisagra grande, (9) tacos de madera —imposiciones anchas—, (10) imposiciones más estrechas, (11) guías de latón, (12) láminas móviles de latón para encuadrar el molde, (13) cuñas, (14) interlíneas de madera o metal, (15) componedores, (16) tornillos de presión de los componedores. A las que había que agregar otros materiales imprescindibles para imprimir, tales como la *caja*, el *banco o la mesa para la tirada* —de medio metro de altura—, los *componedores* de latón, los *portacomponedores* de hojalata, los *tipos de imprenta* —idénticos a los que se utilizaban en la imprentas profesionales—, el *rodillo para entintar* —un rodillo metálico de unos 12 centímetros de altura—, el *rodillo para imprimir* —lo mismo que el anterior, pero recubierto de caucho—, la *tinta de imprenta* y la *plancha de palastro* para entintar el rodillo (Almendros, 1932b).

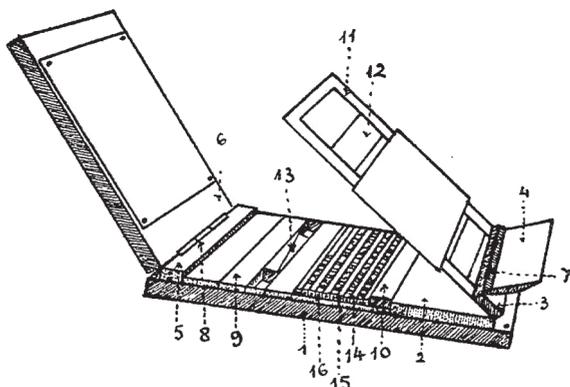
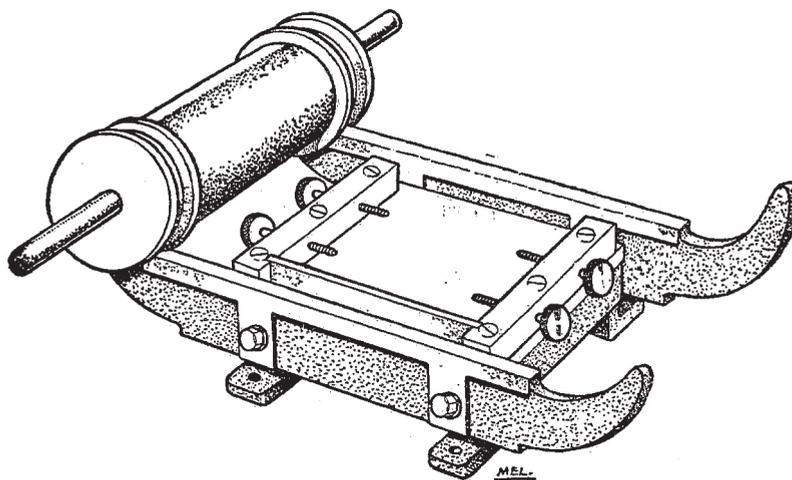
Fig. 1.^a

Figura 3: Prensa tipo “Freinet” 1928. Fuente: Almendros, 1932b.

Las instrucciones para la construcción de la imprenta y la descripción de las piezas de la misma, proporcionadas por Herminio Almendros en *La imprenta en la escuela*, iban acompañadas de recomendaciones para facilitar los primeros pasos de los maestros en el trabajo con la prensa escolar. Éstas fueron relativas a la forma de dividir el texto y distribuir los equipos de trabajo; el modo de sostener y manipular el componedor; la técnica para dar a las líneas la forma perfecta y definitiva; la posición de la prensa para hacer más sencillo su uso; cómo disponer el papel en ésta; y los “trucos” para realizar buenas impresiones —no excederse nunca en la cantidad de tinta y no pasar nunca el rodillo dos veces por la misma hoja, al menos para la impresión de textos—. Asimismo, aconsejaba tener especial precaución sobre dos cuestiones: a) no rayar las letras o tipos de imprenta, para lo que aconsejaba no utilizar pinzas u otros objetos similares, y b) no descuidar la limpieza y el mantenimiento de todos instrumentos, ya que de ello dependía la conservación de la imprenta (Almendros, 1932b).

La prensa tipo “Cluet”, por su parte, presentó algunas diferencias en el diseño y en el funcionamiento, que hacía su manejo más fácil y la construcción más sencilla y económica. Aquella estaba compuesta de tres partes, sin contar los componedores (véase Figura 4): *zócalo*, *carriles* y *rodillo presor*. El *zócalo* estaba formado por una base de hierro fundido, que descansaba sobre cuatro pies. Los *carriles*, montados sobre aquél, estaban formados por dos lingotes de hierro fundido terminados en unos toques en arco de círculo, y otras dos piezas, los carriles propiamente dichos, que “se prolongan hacia la parte inferior en la dirección de los pies de la base”. Por último, estaba el *rodillo presor*, que era un sencillo cilindro de acero macizo con las muescas precisas para que corra por el *carril* (Cluet, 1933). El maestro Cluet Santiberi, aunque era consciente de algunos defectos, consideraba que su modelo era más que apropiado y altamente recomendable para ser utilizado en las escuelas, ya que cumplía con los requisitos mínimos de la prensa escolar:

“Como puede deducirse de esta descripción la prensa está reducida a muy pocas piezas, todas tipificables, desmontables y de larga duración por su naturaleza. La constitución no puede ser más sencilla ni mejor dispuesta para que sin dificultades pueda hacerse su limpieza (...) al realizar esta idea no me anima otro propósito que contribuir en lo posible a la difusión de una técnica cuyo éxito garantizan los centenares de escuelas que la emplean” (Cluet, 1933)



Prensa escolar «Cluet».

Figura 4: Prensa tipo “Cluet” 1928. Fuente: Cluet, 1933.

Hasta que la Cooperativa española de la Técnica Freinet estuvo en completo funcionamiento, los maestros españoles debían adquirir la prensa y demás materiales de impresión a través de la CEL o construir, ellos mismos o con ayuda de algún carpintero, la imprenta y hacerse con el resto de los utensilios por su cuenta y riesgo. A partir de entonces, la Cooperativa fue la encargada de suministrar el equipo básico de la imprenta en la escuela, cuyas condiciones de venta, precios y materiales ofertados fueron, con el tiempo, variando. Inicialmente, la Cooperativa española de la Técnica Freinet suministró materiales sólo a los accionistas, quizás para animar a que los maestros se adhiriesen a la

misma. Más adelante, la Cooperativa decidió ampliar el espectro de beneficiarios de los materiales que elaboraban, debido, posiblemente, a que repararon en que había un nutrido grupo de maestros freinetistas que operaban al margen de la Cooperativa. Pero con una notable desventaja, para que siempre fuese más rentable ser miembro de la organización; en estos casos, las condiciones de compra eran distintas, entre otras cosas, porque los maestros no podían adquirirlas a plazos y los materiales salían más caros, aunque no demasiado⁴.

A medida que la Cooperativa fue madurando y el bagaje experimental incrementándose, el catálogo de productos que suministraba se fue ampliando, diversificando y especializando notablemente. Pasó de ofrecer los productos básicos para el trabajo con la imprenta a un gran surtido de materiales, no sólo de los propios de la prensa, y, a partir de enero de 1936, se presentaban paquetes de equipos diferenciados, uno específicamente diseñado para niños mayores y otro ideado para párvulos. Desde entonces, hasta julio de ese mismo año, el catálogo no se modificó, ni en precios, ni en productos: prensa metálica tipo "Freinet", tipos de imprenta -Venus de cuerpo 12 y Futura de cuerpo 10, 12 y 28-, tintas en tubos -negra, azul, verde, rojo y amarillo-, rodillos de entintar, cajas, componedores, acuarelas Kaspar, la caja de plumillas Soennecken, juegos de gubias para linoleum y láminas de este material, papel preparado para prensas y cubiertas de distinto tipo.

En un principio, la Cooperativa ofertaba dos modelos de imprenta, una de madera, más rudimentaria y económica, y otra metálica, más sofisticada y de mejor calidad, pero también más onerosa: su precio (65 pesetas) era algo más del triple que la de madera (21 pesetas). Pero en poco tiempo, a partir de abril de 1935, viendo que la primera entrañaba algunas dificultades para los niños, debido a la constitución física de éstos, que no tenían fuerza suficiente para hacerla funcionar, se decantaron por el otro modelo, fabricado con metal y que reunía mejores condiciones para los niños; entre otras cosas, la palanca con la que se accionaba el mecanismo era más suave y requería menos esfuerzo, además de ser más práctica, pues los trabajos quedaban más esmerados⁵.

-
- 4 **Condiciones de venta.** *Para los no accionistas:* Remitir el importe del material al hacer el pedido del mismo, más cinco pesetas en concepto de gastos de embalaje y facturación. *Para los accionistas:* 1º. Remitiendo como mínimo la mitad del importe al hacer el pedido y el resto a los treinta días fecha factura; 2º. En tres plazos mensuales con un 5% de recargo sobre la cantidad a pagar; 3º. En seis plazos mensuales con un recargo de 10% sobre el importe total de la factura; 4º. En ocho plazos mensuales con un 20% de recargo sobre el importe total de la factura. En todo caso los compradores vendrán obligados a remitir el 25% del importe de su pedido al hacer el mismo, distribuyéndose en partes iguales el valor restante de la factura más los recargos correspondientes. Al hacer el pedido debe indicarse con toda claridad la forma de pago elegida. Los Sres. Accionistas quedan obligados a remitir el importe de los plazos por giro postal o cheques de fácil cobro. Para optar a las dos últimas condiciones será preciso que los compañeros firmen un documento comprometiéndose a que se les descuenten los plazos devengados por conducto de la Habilitación. Al hacer el pedido indicar siempre el conducto por el que debe hacerse el envío o la estación más próxima de f.c. Los gastos de embalaje y facturación se cargan al comprador.
- 5 El maestro Patricio Redondo, bajo el pseudónimo Paco Itir, realizó unas exactas y vivas descripciones de las imprentas, de la de madera y la metálica, ambas utilizadas por él (véase Anexo).

CONSIDERACIONES FINALES

España fue pionera en la recepción de las técnicas de la Escuela Moderna francesa, cuando la producción de C. Freinet aún no había alcanzado su madurez y sus textos se reducían a dos libros, *L'Imprimerie à l'École* (1927) y *Plus de manuels scolaires* (1928), y a los numerosos y sugerentes textos breves publicados en distintos medios de comunicación pedagógica especializada. Lo cual, unido a la distancia geográfica y a los inconvenientes del idioma, obligó a los maestros españoles a hacer un esfuerzo extra para tomar contacto con las ideas que guiaban las técnicas Freinet y para incorporarlas a su trabajo escolar diario. No obstante lo cual, lograron bosquejar, de forma clara, sencilla e ilustrativa, las líneas maestras del pensamiento y la actividad de la Escuela Moderna francesa.

De un modo u otro, con mayor o menor acierto, en las escuelas españolas adheridas a la Escuela Moderna francesa se trabajó con las principales técnicas Freinet, con el *texto libre*, la *imprenta en la escuela* y la *correspondencia escolar*. Los maestros hicieron de éstas y del libro de vida los ejes del trabajo escolar. Apostaron por un estilo de hacer escuela más vivo y dinámico, respetuoso con los intereses de la infancia, las diversas formas de aprendizaje y los distintos ritmos de maduración de los niños, convirtiéndolos, además, en protagonistas de su propio proceso de apropiación del mundo. Y lograron construir una extensa red de comunicación para la infancia con cierta proyección internacional, libre y fluida. Extraña a este respecto que la Cooperativa española intentase reglamentar y controlar de esa forma, dejando la libertad “para otra cosa”, los intercambios escolares, pues, en cierto modo, contrariaba el espíritu de libertad que había inspirado las técnicas Freinet.

Los maestros interesados en poner en marcha el *texto libre*, la *imprenta en la escuela* y la *correspondencia escolar* contaron, desde los primeros momentos, con textos y materiales suficientes como para empezar a trabajar de forma autónoma con aquéllas. La Cooperativa, sin embargo, facilitó la adquisición de los materiales específicamente diseñados para el trabajo con las técnicas de la Escuela Moderna francesa, poniendo a disposición de socios y no socios –a un precio mayor– un amplio surtido. Lo cual favoreció la difusión de las técnicas Freinet y, al mismo tiempo, reportó algunos ingresos extra a la Cooperativa, necesarios para sufragar los costes de los proyectos que ya estaban en marcha y otros aún por llegar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agulló Díaz, M^a del C. (2012). Breus apunts al volant de les mestres valencianes republicanes i les revistes escolars. En F. Zurriaga (Coord.) (2012). *Pàgines vives. Quaderns Freinet. Les revistes escolars de la Segona República*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 45-56.
- Almendros, H. (1932a). La correspondencia escolar. *Revista de Pedagogía*, 126, pp. 243-253.
- Almendros, H. (1932b). *La imprenta en la escuela*. Madrid: *Revista de Pedagogía*.
- Almendros, H. (1932c). La imprenta en la escuela. *Revista de Pedagogía*, 128, pp. 369-370.
- Almendros, H. (1932d). La imprenta en la escuela. *Revista de Pedagogía*, 130, pp. 448-453.
- Almendros, H. (1933). Técnicas auxiliares de la escuela. El cinema, la radio, los discos. *Revista de Pedagogía*, 133, pp. 19-24.

- Almendros, H. (1935a). Un postulado de nuestra técnica. La expresión libre. II. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 3, pp.17-19.
- Almendros, H. (1935b). Un proyecto del Congreso de Huesca. El Fichero escolar general. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 6, pp. 52-53.
- Almendros, H. (1936). Intercambio de impresos. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 11, pp. 110-112.
- Benaiges Nogués, A. (1935a). Azul y rojo. La imprenta en la escuela. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 4, pp. 29-32.
- Benaiges Nogués, A. (1935b). Intercambio de impresos. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 9, pp. 90-91.
- Bover, L. G. (1935). El Congreso de Lérida. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 14, pp. 12-14.
- Bravo, M. (1935). El fichero escolar. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 9, pp. 86-87.
- Campaner, M. J. (2012). Els inicis de la recepció de Freinet a Mallorca. En F. Zurriaga (Coord.) (2012). *Pàgines vives. Quaderns Freinet. Les revistes escolars de la Segona República*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 105-124.
- Cluet, M. J. (1929a). La educación nueva en la práctica. La imprenta en la escuela. *Revista de Pedagogía*, 89, pp. 203-208.
- Cluet, M. J. (1929b). Manera de construir el modelo de 1928 de la prensa escolar Freinet. *Revista de Pedagogía*, 91, pp. 320-322.
- Cluet, M. J. (1933). La imprenta en la escuela. La última prensa. *Revista de Pedagogía*, pp. 102-108.
- Costa Rico, A. (2012). La pedagogía Freinet en Galicia (1931-1978). En F. Zurriaga, (Coord.) (2012). *Pàgines vives. Quaderns Freinet. Les revistes escolars de la Segona República*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 57-78.
- Cozcolluela, T. (1935). El Congreso de Huesca. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 6, pp. 45-47.
- Escribano, F.; Ferrándiz, F.; Solé, Q. (2013). *Desenterrando el silencio. Antoni Benaiges, el maestro que prometió el mar*. Barcelona: Associació Mirmanda, Art Blume S.L., Ventall Edicions.
- Farré Solé, M. (1935). La Escuela Activa. La Imprenta en la Escuela. Un ensayo. *Boletín de Educación de la provincia de Gerona*, 5-6, pp. 10-12.
- Freinet, C. (1936). Nueva vida escolar. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 14, pp. 145-146.
- Freinet, C. (1972). *Por una escuela del pueblo*. Barcelona: Laia.
- Freinet, E. (1983). *Nacimiento de una pedagogía popular. Historia de la Escuela Moderna*. Barcelona: Laia.
- García Madrid, A. (2009). El primer freinetismo en Extremadura: maestros, escuelas y periódicos. *Foro de Educación*, 7(11), pp. 175-194.
- Gertrúdx Romero de Ávila, S. (2002). *Simeón Omella: el Maestro de Plasencia del Monte*. Zaragoza: Diputación General de Aragón y Caja Inmaculada.
- González Monteagudo, J. (1986). *La pedagogía de Célestin Freinet: contexto, bases teóricas, influencia*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- González Monteagudo, J. (2013). Célestin Freinet, la escritura en libertad y el periódico escolar: un modelo de innovación educativa en la primera mitad del siglo XX. *História da Educação*, 40, pp. 11-26.

- Hernández Huerta, J. L. (2012). *Freinet en España (1926-1939). Escuela popular, historia y pedagogía*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- Hernández Huerta, J. L. y Hernández Díaz, J. M. (2012). Freinet en España (1926-1939). *História da Educação*, 16(36), pp. 11-44.
- Itir, P. (1935a). La prensa. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 2, pp. 14-15.
- Itir, P. (1935b). Más prensas. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 3, pp. 23-24.
- Jiménez Mier y Terán, F. (2007). *Batec. Historia de vida de un grupo de maestros*. Lérida: Universitat de Lleida.
- Jiménez Mier y Terán, F. (2012). Nacimiento y víspera de la Cooperativa. En F. Zurriaga, (Coord.) (2012). *Pàgines vives. Quaderns Freinet. Les revistes escolars de la Segona República*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 133-160.
- Pintado Arroyo, S. (1926). La imprenta en la escuela. *El Magisterio Español*, 7609.
- Pioners du Mouvement Freinet (de l'entre-deux-guerres)*. Disponible en <http://www.icem-freinet.fr/archives/divers/pionniers.htm> (Consulta: 10-05-2013).
- Redacción (1935a). Propósitos. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 1, pp. 1-3.
- Redacción (1935b). Postulados. El valor de nuestra técnica. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 4, pp. 25-27.
- Redacción (1935c). La correspondencia interescolar. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 7, pp. 59-60.
- Vigatá, J. (1936). Problemas de la escuela primaria. *Colaboración, la Imprenta en la Escuela*, 15, 163-164.
- Zurriaga, F. (Coord.) (2012). *Pàgines vives. Quaderns Freinet. Les revistes escolars de la Segona República*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I.

ANEXO

La prensa y Más prensas, por Paco Itir, pseudónimo de Patricio Redondo

“Es ésta. Tal como la dibujaron copiando la real que entonces manejaban, y la grabaron después en linoleum, entusiasmados, para ponerla de anuncio en la cubierta de su primer cuaderno, los niños de la Escuela nacional de Puigvert de Lérida. Una cosa sencilla y sin complicaciones. Parece una caja: dos tablas, y entre ellas un molde compuesto con tipos, con auténticos tipos de impresor, de una bella letra moderna del cuerpo 12, el mejor para niños de grado medio... y nada más.

Como si fuera un juguete, que no es juguete porque es cosa seria, muy seria: una tabla de madera de haya de unos dos y medio o tres centímetros de grueso, por 17 de ancho y 37 de largo, con el borde de la cara superior biselado; otra tabla de la misma madera, pero más delgada, más corta y menos ancha que la anterior (28x14x2 o 2 y medio). La primera es el zócalo y la platina, y la segunda, la plancha de presión. La cara superior del zócalo es platina porque en los extremos longitudinales, a unos dos centímetros del borde, lleva dos soportes, también de madera de haya, como todo el aparato, de la misma longitud que la anchura de la plancha de presión, y entre ambos, más estrecha que la plancha de presión, alrededor de un centímetro, aproximadamente, una lámina rectangular de cinc, sujeta por las puntas con unos tornillos; en los extremos de los soportes, por la cara interior de los mismos, y de arriba a abajo, dos ranuras, en cada una de las cuales se encajan, una a la derecha y otra a la izquierda, dos varillas de madera, que no llegan a tener medio centímetro de grueso y cuya altura o ancho es la altura de los soportes; en uno de estos, la cara superior es un plano inclinado de fuera a dentro, a cuyo borde externo se halla unida y gira mediante una bisagra grande, en sentido longitudinal, y resistente, la plancha de presión, que, cuando se halla levantada, descansa por el borde libre, en una especie de pivote (sic.) que en el centro de la cara exterior lleva incrustado el soporte; en el otro, la cara superior es un plano horizontal en el que se encuentran, mediante bisagras, una pareja para cada una, dos piezas giratorias: las guías, y una pieza biselada de madera que sirve para sujetarlas. Las guías son dos tiras, como dos cintas paralelas de latón, a lo largo de las cuales corren dos láminas del mismo material, que sirven para encuadrar el molde.

La cara interior de la plancha de presión lleva una hoja de goma de un par de milímetros de gruesa; entre ésta y la cara de madera se colocan hojas de papel secante, las que se necesitan para lograr el debido ajuste con el molde, y que la impresión se produzca de lo más clara y limpia posible, sin grandes esfuerzos. Algunas prensas llevan en el zócalo una palanca de presión a brazo; tacos de madera de diversa anchura, aunque todos de la misma longitud y altura, regletas y hasta interlíneas de madera, y cuñas de lo mismo. Esto es todo. Total: cuatro duros (...)” (Itir, 1935a).

* * *

“Aquí está otra: la metálica. Dibujada y realizada en linoleum, de la auténtica que usan, por las niñas de una clase llamada *grado séptimo de niñas* de la Escuela nacional graduada de Villafranca del Penedés.

Bien sencilla. No imprime sólo. Pero le falta poco: tiene doble palanca de presión. Y es de hierro. De hierro forjado y planeado la platina-zócalo y la plancha de presión: dos planchas de tres a cuatro milímetros de espesor, que se articulan en un eje horizontal fijo; piezas auxiliares y complementarias de hierro fundido y una lámina de goma. Nada más.

La platina engendra el zócalo muy fácilmente: los dos costados, derecho e izquierdo, se doblan hacia abajo, formando una banda de sustentación por cada lado de unos tres centímetros de alta. La plancha de presión también dobla hacia arriba. En las bandas análogas, a un lado y a otro, sus dos costados, el de la derecha y el de la izquierda que, así, parecen un zócalo invertido, en el cual, por medio de dos barretas de un mismo ancho, de extremos redondeados y de unos 24 o 25 centímetros de largo, con tres tornillos de tuerca para cada una, se aprisiona la lámina de goma. Las bandas laterales de ambas planchas se prolongan por su parte anterior,

como en cuatro regletas que se acodan, las dos de una de ellas hacia arriba, y las dos de la otra hacia abajo, articulándose, merced a este acodamiento, en un eje horizontal fijo, sobre la cual gira la plancha de presión.

Lo que en la prensa de madera son soportes, en esta, son barras de hierro de unos 12 milímetros de sección que, sobre una de sus caras laterales, descansan horizontalmente en la platina para marcar los límites longitudinales de la misma, mientras los de anchura son señalados por dos regletas, también de hierro, de dos milímetros de grueso y un centímetro y medio de altura, que se encajan en las ranuras abiertas, de arriba a abajo, en los extremos de las barras anteriores. De éstas, la que indica el límite longitudinal posterior de la platina, la que viene a representar, como si dijéramos, la parte baja o inferior de la misma, lleva cuatro largos tornillos: dos horizontales, que penetran de fuera a dentro, y dos verticales, que van de abajo a arriba; los primeros sirven para ajustar el molde, los segundos para evitar, en caso necesario, que la presión sobre el mismo, al imprimir, pueda ser machacamiento.

Las bandas laterales -el zócalo invertido- de la plancha de presión se alargan hacia la parte posterior en dos regletas acogidas hacia abajo en cuyos extremos se articula una doble palanca que parece un asa rematada por dos barrillas (sic.) cónicas, de extremidades redondeadas, que se introducen debajo de la platina y contra su cara interior verifican la presión.

Los extremos del zócalo se doblan en cuatro piecicillas de extremidades recortadas, que tienen en el centro un taladro por el cual puede atornillarse a una mesa, si conviene, para lograr su completa estabilidad.

Como la de madera, entre la cara anterior de la plancha de presión y la lámina de goma que, bien tensa, la recubre, se colocan las hojas de papel secante que sean necesarias para obtener el preciso ajuste, y... a imprimir se ha dicho. Imprime con ella un niño de 6 años.

La altura total de la prensa es de unos 9 a 10 centímetros, cuando sobre la platina descansa la plancha de presión; la platine mide unos 12 centímetros de ancho por 21 de largo, y la plancha de presión unos 14 o 15, por 24 o 25. La longitud total de la prensa es de unos 34 o 35 centímetros.

Es más barata y más cara que la de madera. Más cara 65 o 70 pesetas. Más barata: ahorra esfuerzo. Cumple perfectamente la ley del maquinismo, pues la economía de tiempo, fósforo cerebral y energía muscular es mucho mayor que lo que representa el aumento de su precio en pesetas. Y es auténtica prensa de *técnica Freinet* porque no engendra el producto ella solita, ya que, con todo el ahorro que queda indicado, no es posible llegar a él, acabado, logrado más que a través de los sucesivos esfuerzos educadores, de los educados y sus educadores. En Francia es la prensa corriente, y esperamos que aquí, en España, será la más usual entre nuestros compañeros y colaboradores.

Y como los que nos hemos metido en este pequeño fregado de crear *La Escuela* lo hemos tomado a pecho, y lo hacemos en serio, sin caras de juez, con la risa alegre y satisfecha constantemente en los labios, pero completamente en serio, tenemos en cartera y confiamos que nuestra Cooperativa podrá contar pronto en su provisión de prensas, gracias al ingenio de don Luis G. Bover, con la prensa que algunos sueñas: la que imprime casi sola, la gran rotativa, la que bien pudiéramos llamar, sin miedo a la hipérbole, *Minerva Escolar*, que dejará pequeñas a todas esas Minervas de diez mil a veinte mil y pico pesetas que se pudren en los sótanos de las Escuelas de lujo... Dice su autor que, sin ser niño prodigio, podrá imprimir con ella una criatura de 4 años (...)" (Itir, 1935b).